

Publicación, al otro lado de la frontera de esta sufrida España heroica e inmortal, madre de grandes pueblos y gestas sin igual, el espíritu hispánico, traducido en sonoro verso del castellano, que brilla como el oro; de tu verso selecto, de tu cálido verso, que es, al par que enjundioso, limpio, sencillo y terso.

De Vélez de Guevera eres digno paisano y a la Bética amas como buen ecijano.

¡Te embriaga la Poesía! Mas de las bellas flores el mágico perfume, y de los ruisenores los trinos armoniosos y dulces, ¿no te halagan? ¡A tu espíritu inquieto, de fijo que le embriagan!...; porque tu gran espíritu, que es bondad y nobleza, va en pos del Arte Puro, meta de la Belleza.

.....

No tomes por lisonja cuanto aquí ahora te digo en esta sonatina humilde Yo me obligo en este y caso análogo a decir la verdad; y, a fuer de ser sincero, ésta es la realidad.

Y la verdad es que me causan embeleso tus poemáticas rimas. ¡Tú vales más que eso que acabo de expresarte, por tu gran corazón, tus nobles sentimientos y gran inspiración!

Mis elogios, ¡oh, vate...! son justos y sinceros; por ello, en buena lógica, también son verdaderos.

o o o

Mi caro y buen amigo Manuel Ostos Gabella: Por tu dicción selecta, tan delicada y bella, que dice de tu numen y de tus inquietudes.... de melodiosas rimas cual notas de laudes; por la extrema grandeza de tu espíritu austero y tu condición de poeta y caballero; por tu clásico verso, que es musicalidad, fiel exponente de tu genio... y tu verdad; por todo cuanto en esta sonatina yo aludo, y por tu gran nobleza de alma, ¡te saludo!

Te saludo y deseo que te proteja Apolo, y que las dulces musas ¡jamás te dejen solo!

RUFINO SAUL

RECENSIONES

LA COLECCION MONETARIA DEL MUSEO DE CACERES.—Catálogo y estudio crítico. Notas y equivalencias numismáticas. Relación de donantes—, por Carlos Callejo Serrano. Editorial «El Noticiero», S. L. Cáceres, 1957.

Carlos Callejo es un hombre serio. No quiere esto decir que tenga el ceño adusto, empaque engolado y el decir campanudo y sentencioso. Esto, generalmente, es ser tonto; que no es lo mismo. La seriedad de Carlos Callejo es la del rigor científico; el concienzudo estudio de los temas que trata, la opinión desinteresada y sincera, sin agraces, y la sencillez y cordial afabilidad de sus maneras. No dogmatiza nunca, pero sabe mantener un criterio con razones y argumentos valederos y, aun mejor, rectificar un juicio si los del que discute los suyos son de peso y convincentes. Si a esto añadimos su excelente formación de estudioso, la afición casi viciosa por la arqueología y el meticoloso sentido crítico de coleccionista y catalogador de cosas añejas, no precisaremos más para enjuiciar el trabajo, cuya crítica queremos hacer.

En efecto, todas esas virtudes están muy claramente puestas de manifiesto en este completo estudio del Monetario de nuestro Museo Provincial, pero aun hay otras que importa destacar.

La primera dimana de la índole misma del Monetario y su importante riqueza material y arqueológica. Es sin duda la pieza más interesante del Museo aunque hasta ahora no era posible admirarla en su integridad y su catalogación fuera incompleta y no del todo buena.

La ciencia y paciencia de nuestro amigo, luego de una meticolosa labor de cartujo, consiguió rectificar ambos defectos y hoy puede admirarlo el curioso lector muy a su placer y con la perfecta guía que, la obra que comentamos, le ofrece.

Esta es sencilla, cuidadosa, responsable y tan ordenada y sistemática que se

alcanza a la comprensión de cualquier infantil estudiante. Porque, y acaso éste sea su mejor mérito a nuestros ojos, la prosa de Carlos Callejo es limpia de innecesarios barroquismos, maravillosamente construida, castiza y moderna, por singular paradoja, y eminentemente didáctica. Este librito se lee con placer y estudia sin tortura. Y aprovecha, como todo lo bueno, que es cuanto se puede decir.

En dos interesantes apéndices se dan: una curiosa tabla de equivalencias, la relación de donantes y el catálogo de algunas de las piezas selectas del Museo Provincial de Cáceres, limpiamente fotografiadas en la cubierta y una de las páginas interiores del libro.

De corazón felicitamos a nuestro queridísimo amigo, Carlos Callejo, de cuyo buen hacer y exquisito sentir esperamos mucho para bien suyo y de todos.

* * *

LAS UNIDADES OBJETIVAS EN EL DERECHO AGRARIO ESPAÑOL, por Alejo Leal. Madrid, 1957.

Alguna vez nos hemos hecho lenguas de la sabiduría y espíritu de trabajo de don Alejo Leal y siempre hemos admirado estas virtudes en él y en quien supo infundírselas tan entrañadas y constantes, su buen padre, nuestro queridísimo y venerable don León.

Y andamos ahora apurados y temerosos por no poseer nosotros conocimientos bastantes, ni aun siquiera insuficientes, para comentar este trabajo que a la vista tenemos y en el que andan esas virtudes tan parejas y entrelazadas que bien merecen el más docto estudioso y sabidor de los especialistas.

Pero ya que no podamos hacer la crítica justa y responsable que quisiéramos, remitamos al menos al lector al tema y síntesis de su exposición, con lo que el técnico en la materia podrá saber donde en-

contrar las claras fuentes que le interesen y con garantías de no errar ni perder su tiempo, que, si nuestra palabra vale poco, la bien ganada fama del autor le avala con el fiel contraste del más noble metal de la inteligencia y el buen discurso.

Se abre, pues, este estudio con un proemio de visión general del Derecho, si bien con unas particulares consideraciones de sus efectos: «El Derecho como factor de orden», al que continúan otros aspectos más específicos y en consonancia con el enunciado del trabajo: «La unidad predial en el Derecho Civil», «La unidad reística en el Derecho Hipotecario», «Las unidades objetivas agrarias en nuestras Leyes Fundamentales», «Las unidades en la reciente legislación», «Normas que se refieren a la extensión superficial» y «Normas que se refieren al orden esencial de las cosas».

Mucha ciencia jurídica propia bien apoyada en criterios de la mayor solvencia en el campo internacional del Derecho.

* * *

CRONOLOGIA Y GENEALOGIA DE LOS REYES DE ASTURIAS, por Antonio C. Floriano Cumbreño. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. 1957.

«En el presente estudio, dedicado a la cronología y genealogía de los monarcas astures, desde Pelayo hasta Alfonso III, no se pretende realizar una investigación de primera mano, sino tan solamente ordenar y exponer sistemáticamente lo ya investigado. Vamos, pues, y en una forma sumaria y esquemática, a determinar fechas y establecer vínculos, justificándolos por las fuentes en las que unas y otros onstan, razonando críticamente las atri-

buciones mediante sus testimonios narrativos y documentales, tratando al paso de discernir la autenticidad de fechas y personajes, que, más o menos justificadamente, han venido a ocupar un lugar en el conjunto que forman la familia o familias de los primeros caudillos de nuestra Reconquista», dice el señor Floriano en el preámbulo de su trabajo, con ponderada modestia que responde muy bien a la profundidad de sus conocimientos históricos, agudos sentidos crítico y analítico y riguroso concepto de su responsabilidad magistral y docente.

Con mucho sistema, buen orden y didáctica y sencilla exposición entra muy luego en el estudio de cada uno de estos doce monarcas astures—Pelayo, Favila, Alfonso I, Froila I, Aurelio, Silo, Mauregato, Bermudo I, Alfonso II, Ramiro I, Ordoño I y Alfonso III—así como de la cronología, genealogía y descendencia de cada uno, con breve estudio de las fuentes y documentos en que sus afirmaciones se asientan y testimonian.

Sin pretensiones dogmáticas ni aspiración a conclusiones inmovibles, este interesante trabajo acredita una vez más al maestro y erudito que lo firma y presenta sin duda, y aun bastante más que como simple programa y guía de futuras investigaciones, un importante cuadro de conjunto con que la ciencia y paciente laboriosidad del historiador, contribuye al conocimiento de estos intrincados e interesantes tiempos de nuestro pasado histórico.

Una clave de estos reinados y profusión de notas y referencias facilitan el estudio y valoran el paciente esfuerzo y rigor científico del sabio investigador, nuestro querido paisano don Antonio C. Floriano Cumbreño.

JOSE CANAL



Poema de la Plaza Mayor a

TRUJILLO

Hay un llanto de agua en el centro; y a los lados
silencios verticales diluídos en gris
un espacio sonoro galopa por la orilla
hasta la otra orilla que tanto nos duele.

Los incas no saben como eres
tal vez presienten tu estructura
y por eso azotan su memoria
con los libros de la madre ausente
y nosotros que te vemos a diario
armónica y desnuda y transparente
no sabemos decir nada; casi nada
balbucir como niños en la tierra
y quemarnos un poco las pupilas.

Pero haremos el intento
¡oh vieja lengua castellana
y diremos algo de la lluvia
sobre el verde bronce de Pizarro
y algo del sol y de la hierba
que calan y que brotan como sangre.
¡Vamos a besar las aristas
antes de morir, tenemos que besarlas
o cantarlas
o rezar oraciones de la piedra
o tapar la luna por la noche
o calar la visera al capitán
o fustigar el caballo de la raza.

El labio está firme
ya véis